LA VIGENCIA GLOBAL DEL «ESTADO ISLÁMICO» TRAS EL OCASO DE SU EMBRIÓN CALIFAL

Carlos ECHEVERRÍA JESÚS
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

L progresivo debilitamiento del embrión califal establecido por el autodenominado «Estado Islámico» (en adelante EI) entre Siria e Irak no está llevando a la ansiada desaparición del grupo terrorista del escenario global yihadista, sino todo lo contrario. Aparte de conservar algún reducto en la región —sobre todo en territorio sirio próximo a la frontera con Irak—, algunos de sus tentáculos siguen activos en diversas latitudes del mundo y en algunas de las provincias (*wilayas* en árabe) que pomposamente declaró entre 2014 y 2016, donde algunos miembros dispersos del grupo o bien seguidores de su modelo actúan aún, y con particular letalidad.

En este artículo no vamos a realizar una aproximación exhaustiva a todos y cada uno de los escenarios donde el EI tienen alguna presencia, sino que destacaremos una selección que nos permitirá hacernos una idea del estado actual, tanto en términos de perduración del modelo califal como de dificultades para acabar con él de forma definitiva.

Importante es destacar que, aunque vamos a referirnos a otras regiones, el EI sigue siendo un actor a considerar en términos de amenaza en los escenarios centrales de dicho esfuerzo califal, desde Siria hasta Libia, entre otros países de Oriente Próximo y del norte de África. El 25 de julio el EI provocaba más de 250 muertos en la localidad siria de Sweida, habitada en buena medida por drusos, de la mano de un grupo de suicidas que sembraron de forma simultánea el caos y la destrucción en esta localidad del sur del país,

donde desde hacía tiempo había perdido mucha de su fuerza (1). En Irak la envergadura adquirida por el EI obligó a poner en pie en 2015 las denominadas Unidades de Movilización Popular (conocidas en árabe como *Hashd*), y hoy, tres años después y una vez diezmado el grupo y dispersos sus restos, constituyen un problema añadido para un Estado iraquí que debería conformar unas Fuerzas Armadas inclusivas y acabar con la figura de las milicias, pero que no lo consigue, y ello es consecuencia directa del desafío terrorista sobredimensionado del EI.

En Libia, donde el EI llegó a activar hasta tres provincias en su momento de expansión en 2015, son frecuentes las acciones militares estadounidenses contra cuadros, depósitos de municiones y concentración de efectivos de dicho grupo (2). Actores con liderazgo en la arena política y de seguridad del país magrebí, como es el mariscal Jalifa Haftar, se ven obligados a hacer enormes esfuerzos contra el EI —en Sirte y en Bengasi en 2016 y 2017—, que cometió un sangriento atentado en esta última ciudad, matando a 22 personas e hiriendo a decenas el pasado 23 de enero (3).

La fijación asiática

Si en Oriente Próximo ha asentado el EI las raíces de su modelo califal, hacia el resto del mundo asiático ha proyectado sus tentáculos, tanto durante su época dorada como, y más aún, cuando ha sido diezmado por potentes actores y ha tenido que dispersarse. Importante es fijarse aquí en algunas de las latitudes, no en todas, en las que ha medrado hasta hoy.

Afganistán y Pakistán siguen siendo escenarios abonados para el yihad guerrero y donde ha fijado su atención el EI. El doble atentado suicida ejecutado por sus miembros en Afganistán el pasado 30 de abril, que produjo 37 muertos y decenas de heridos en Kabul y en Kandahar, es un ejemplo de la vitalidad del EI, que corre el riesgo de eclipsar a los talibanes, que siguen siendo una amenaza potente en este atribulado país (4). Mientras que estos continúan su ofensiva contra el régimen de Kabul y sus valedores extranjeros y se siguen esforzando en conformar su «emirato islámico», los seguidores del

---

(1) «Coordinated ISIS attacks kill more than 200 in Syria», *New York Post*, 26 de julio de 2018.

(2) Sobre la importante implantación del EI en Libia durante años, véase WEHREY, Frederic: *When the Islamic State came to Libya*, Carnegie Endowment for International Peace Analysis, 10 de febrero de 2018.

(3) ELLAWATI, Maha: «Benghazi bombs kill 22 and injure 33», *Libya Herald*, 23 de enero de 2018, y «Double attentat meurtrier près d'une mosquée à Benghazi», *Le Monde Afrique*, 24 de enero de 2018.

(4) AYESTARÁN, Mikel: «El terror silencia a los testigos en Kabul y Kandahar con 37 muertos», *Diario de Navarra*, 1 de mayo de 2018, p. 6.

EI no hacen sino considerar a Afganistán como parte de su campo de batalla universal, en el que se ensañan con todo tipo de objetivos.

En el vecino Pakistán, como en Afganistán, el activismo terrorista se reparte a grandes rasgos entre Talibanes Paquistaníes (Tehrik-e-Talibán), también osados y letales pero con objetivos más limitados, y una sucursal del EI que destaca por sus atentados particularmente cruentos, como el más reciente que segó la vida de alrededor de 150 personas y produjo casi 200 heridos el pasado 13 de julio en una pequeña localidad situada a 35 kilómetros al suroeste de Quetta, la capital de la provincia occidental del Baluchistán. Eligieron como objetivo un mitin del Partido Nacionalista Awami, mostrando con ello su hostilidad al proceso electoral que se culminaba el 25 de julio con la celebración de elecciones generales (5). Para el conocido como «el país de los puros», con una población de 208 millones de habitantes y creciendo, la existencia del EI en su suelo constituye una importante amenaza, en términos de presente y de futuro: el EI se suma a los Talibanes Paquistaníes y han provocado entre ambos casi 350 muertos en la convulsa provincia de Baluchistán entre marzo y julio.

El EI, como también Al Qaeda, tiene una fijación particular por la subregión de la península del Indostán, con escenarios como Pakistán y Afganistán, además de India, país este último donde estas y otras organizaciones yihadistas alimentan el escenario de combate de Cachemira, enormemente simbólico. La influencia creciente del EI en el escenario de Cachemira empezó a detectarse en 2017 y, aunque tardía, es preocupante por su naturaleza (6). Agudizar la tensión entre Nueva Delhi e Islamabad es objetivo prioritario de la estrategia de Al Qaeda y el EI, algo nada difícil de conseguir si tenemos en cuenta que ambos —potencias nucleares— se han hecho la guerra en cuatro ocasiones desde su independencia en 1947, y que las escaramuzas entre ellos en esta zona se reproducen con facilidad, la última de ellas el pasado 3 de junio y en la que perdieron la vida dos soldados indios (7).

En el Sureste Asiático el epicentro del activismo del EI está últimamente en Filipinas, donde grupos islamistas radicales actúan desde antiguo, sobre todo en islas de mayoría musulmana como Mindanao, tanto bajo el pabellón de Al Qaeda —grupo Abu Sayyaf— como más recientemente del EI —grupo Maute—. El primero ha cometido atentados de importancia en Filipinas, destacándose el que provocó la muerte de 116 personas en un ataque con bomba contra el *Super Ferry 14* que hacía la ruta Manila-Mindanao en febrero

---

(5) «Death Toll in Pakistan Suicide Bombing Rises to 128», *The New York Times*, 14 de julio de 2018.

(6) Jadoon, Amira: «An Idea or a Threat? Islamic State Jammu & Kashmir», *Combating Terrorism Center Analysis*, 9 de febrero de 2018.

(7) «Cachemire: Les affrontements reprennent entre l'Inde et le Pakistan», *El Watan* (Argelia), 4 de junio de 2018.

de 2004 (8); pero es sin duda la toma de la ciudad de Marawi (200.000 habitantes) durante varios meses en 2017 la acción que más preocupación ha provocado hasta la fecha (9). Filipinas ha sufrido también en años recientes y en su suelo otros efectos de la expansión del EI en forma de dantescos ataques, como fue la decapitación rodada en vídeo de dos ciudadanos canadienses en 2016 (10).

El prometedor escenario africano

El Estado Islámico se muestra activo no solo en los países del Magreb, particularmente en Libia, Túnez y Argelia, sino en escenarios varios también africanos, como son Nigeria —de la mano del Estado Islámico del África Occidental (EIAO), escisión de Boko Haram desde 2016—, el Sahel Occidental —con el Estado Islámico del Gran Sáhara (EIGS)— y en África Oriental —mediante una escisión pro EI surgida del grupo terrorista Al Shabab—. Pero dicha breve aproximación introductoria no debe llevarnos a poner en un segundo plano a otros países del Magreb: Marruecos, donde según las autoridades del país más de 1.500 nacionales viajaron a las tierras del Califato entre 2012 y 2016, es también importante tanto en términos del propio país como de sus binacionales, sobre todo europeos (11).

Aparte de nuestra referencia obligada a Libia —y a Egipto, donde el EI sigue estando activo en la península del Sinaí, donde activó de hecho su primera provincia fuera del embrión califal (2014) y en agosto de 2015 derribaba un avión ruso de pasajeros provocando 223 muertos—, la presencia del EI es también preocupante en Túnez, donde cometió tres sangrientos atentados en 2015; y en Argelia ha actuado, aunque de forma marginal, con la denominación de Jund Al Khilafah (Soldados del Califato). Pero es en otras tres latitudes africanas donde podemos comprobar la preocupante implantación actual del grupo terrorista (12): en Mali y en

---

(8) ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «El empleo del mar en las estrategias de las organizaciones terroristas», Documento de Opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), n.º 131/2017, 28 de diciembre de 2017, p. 8.

(9) VAN BRUGEN, Isabel: «Terror warinng: Philippines to become next ISIS Caliphate», *Express*, 6 de abril de 2018.

(10) ATTKISSON, Sharyl: «The Philippines: Islamic State's next stronghold?», *The Hill*, 24 de marzo de 2018.

(11) CHULOV, Martin: «*Moroccan ISIS terrorists* "pose a threat on Europe's doorstep"», *The Guardian*, 20 de agosto de 2017; FEUER, Sarah, y POLLACK, David: *Terrorism in Europe: The Moroccan Connection*, The Washington Institute for Near East Policy, 24 de agosto de 2017, pp. 1-2.

(12) Un reciente y sangriento atentado terrorista cometido el 8 de julio en Túnez, que costó la vida a seis miembros de la Guardia Nacional, fue reivindicado por la franquicia de Al Qaeda

Níger es activo el EIGS, liderado por Abu Walid Al Sahraoui, un individuo originario del territorio del Sáhara Occidental desde el que marchó para incorporarse a grupos yihadistas varios, pasando por Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), abandonándolo para incorporarse en 2012 al Movimiento para la Unicidad del Islam y el Yihad en África Occidental (MUYAO) y que, liderando una nueva escisión, acabaría constituyendo el susodicho EIGS. Desde este último juró fidelidad al EI en mayo de 2015, y el grupo de Abu Bakr Al Bagdadi se tomó su tiempo para aceptarlo en su seno, pues dicha aceptación no llegó hasta 2016. Fiel a la línea exigente, por lo letal, propia del EI, el grupo de Al Sahraoui es particularmente activo hoy en la zona fronteriza entre Mali, Níger y Burkina Faso (13).

En Mali el EIGS viene aprovechando las dificultades para hacer frente tanto a una intensa amenaza yihadista como a choques intercomunitarios y otras rémoras de seguridad existentes para implantarse en el territorio de este país saheliano. Prueba de dicha implantación es el enfrentamiento librado entre unos 60 de sus miembros y efectivos militares del país (Fuerzas Militares Malienses, FAMA), fuerzas francesas de la Operación BARKHANE y nigerinas el pasado 1 de abril en la región maliense de Akabar, próxima a la frontera con Níger, y en el que murieron una treintena de yihadistas (14).

Níger es en buena medida escenario privilegiado de la implantación del EIGS en los últimos meses. En él, los seguidores de Al Sahraoui pueden no solo golpear a las autoridades de Niamey, sino también aprovechar la presencia en su suelo de efectivos militares extranjeros, particularmente estadounidenses. Según fuentes oficiales de los Estados Unidos habría 800 efectivos de dicho país, apoyados en un importante despliegue logístico, que incluye una base de aviones no tripulados (UAV en sus siglas en inglés) en la localidad de Agadez. Desde Níger, el Mando Africano de los Estados Unidos (USAFRICOM) lanza operaciones cinéticas contra objetivos en la vecina Libia en el marco de su esfuerzo de lucha contra el terrorismo yihadista (15). El 4 de octubre de 2017, cerca de la localidad nigerina de Tongo Tongo, en la región de Tallaberi próxima a la frontera con Mali, una columna de 42 militares, 30 de ellos nigerinos y 12 estadounidenses, fueron atacados por un centenar largo de terroristas del EIGS fuertemente armados. La muerte de

---

en el país. Véase GONZÁLEZ, Ricard: «Mueren seis miembros de la Guardia Nacional de Túnez en un ataque cerca de la frontera con Argelia», *El País,* 9 de julio de 2018.

(13) MACLEAN, Ruth: «Niger Islamic State hostage: They want to kill foreign soldiers», *The Guardian*, 5 de junio de 2018.

(14) «Mali: treinte djihadistes tués par les forces françaises et maliennes», *Le Monde Afrique*, 5 de abril de 2018.

(15) Níger ha sido el escenario elegido en la primavera de 2018 para la realización del ejercicio militar FLINTLOCK 2018, que va por su 13.ª edición y en el que lidera un ejercicio multinacional con varios de sus aliados y socios, y siempre sobre supuestos relacionados con la amenaza terrorista.

cuatro soldados estadounidenses, dos de ellos pertenecientes a los Boinas Verdes, fatalmente grabada en directo por la cámara incorporada al casco de uno de los fallecidos, ha sido desde entonces y hasta la actualidad percibida como un enorme éxito por el EI en general y por el EIGS en particular (16).

También ha extendido su activismo el EIGS desde Mali y Níger a Burkina Faso, y en los tres países su huella es cada vez más sangrienta, aun cuando en todo el Sahel Occidental predomina el activismo del perfil de Al Qaeda de la mano del denominado Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes, creado el 2 de marzo de 2017 y resultado de la unión de cuatro clanes yihadistas con implantación en la región. El EIGS ha cometido secuestros y asesinatos en los últimos meses en Burkina Faso, un país afectado tardíamente por la violencia yihadista —que se inicia en 2015— pero hoy por hoy uno de los escenarios principales de cruentos atentados (17).

En Nigeria, el EIAO es la escisión favorable al EI surgida en 2016 y liderada por Abu Musab al-Barnawi, hijo del fundador de Boko Haram, Mohammed Yusuf, y que venía colaborando con el emir del grupo, Abu Bakr Shekau, sucesor de su padre y que sigue siendo líder del sanguinario actor terrorista nigeriano.

Al EIAO le adjudican algunos analistas entre 3.000 y 5.000 efectivos, cifras que de ser ciertas o al menos aproximadas permitirían al grupo superar, al menos numéricamente, a Boko Haram. También en términos de actualidad se considera que, mientras Boko Haram mantiene su implantación en el gran bosque de Sambisa y en estados federados septentrionales de Nigeria —sobre todo Borno, pero también Yobe—, el EIAO se habría establecido en la región del lago Chad, que abarca territorios de tres estados. Escindido de Boko Haram, mantiene sus prácticas —asesinatos, secuestros, etc.—, aunque en determinados momentos ha podido parecer que podía diseñar una agenda distinta, alejada de acciones extremadamente violentas y sin aparente estrategia de Shekau (18). La letalidad que el EIAO viene mostrando con frecuencia se puede ilustrar con el asesinato de decenas de pescadores en el lago Chad, que en agosto de 2017 se negaron a colaborar con el grupo (19).

---

(16) SCHMITT, Eric: «A Shadowy War's Newest Front: A Drone Base Rising From Saharan Dust», *The New York Times*, 22 de abril de 2018.

(17) «Dans le nord du Burkina, la justice recule face à la menace djihadiste», *Le Monde Afrique*, 1 de mayo de 2018.

(18) PARKINSON, Joe; HINSHAW, Drew; AKINGBULE, Gbenga: «Islamic State Faction in Nigeria Follows Boko Haram's Playbook: Kidnappìng Schoolgirls», *The Wall Street Journal*, 19 de marzo de 2018.

(19) CARSTEN, Paul, y KINGIMI, Ahmed: «Islamic State ally stakes out territory around lake Chad», *Reuters*, 29 de abril de 2018.

Finalmente, en Somalia, Al-Shabab continúa siendo el grupo terrorista por antonomasia, reproduciendo también aquí el liderazgo del modelo de Al Qaeda en detrimento del emergente desde hace años del EI, pero ello no nos debe llevar a considerar que tal tendencia tenga que ser la dominante siempre. Así como el EIAO rivaliza en distintos escenarios con Boko Haram en Nigeria y países limítrofes, los yihadistas somalíes del EI lo hacen con la veterana organización Al-Shabab. Este último ha actuado tradicionalmente por todo el país e incluso en ocasiones en algunos vecinos (Uganda en julio de 2010 y en Kenia durante la presente década), pero es interesante destacar una creciente presencia de yihadistas que se muestran próximos al EI, reflejada en atentados suicidas, tanto en Somalilandia como, sobre todo, en Puntlandia, dos territorios septentrionales que, aunque pertenecen al Estado somalí, hace años que escapan al control de las débiles autoridades de Mogadiscio (20).

Conclusiones

En el presente análisis hemos podido comprobar que el EI, lejos de estar en declive como consecuencia de la pérdida de su embrión califal en territorios de Siria e Irak, se despliega con fuerza por muchos rincones del mundo, y ello mientras coexiste en algunos de ellos con Al Qaeda, sumando así una nueva amenaza a la preexistente del grupo liderado por Aymán al-Zawahiri.

Hemos evitado referirnos al escenario europeo en términos de implantación del EI y de sus miembros, y ello a pesar del impacto mediático de atentados varios sufridos en estos últimos años en lugares como París, Bruselas, Barcelona, Londres o Estocolmo, entre otros, porque hemos preferido acercarnos a escenarios de implantación potente, tanto en latitudes asiáticas como africanas. Escenarios como son aún Siria e Irak, pero también otros como Afganistán, Pakistán, India o Filipinas, en Asia, y Mali, Níger, Burkina Faso, Nigeria, Somalia o los países del Magreb, en África, aparecen como lugares donde el aprovechamiento que hacen los terroristas del EI —y también los de Al Qaeda— de debilidades varias, de símbolos y de otros factores les permiten asentarse con firmeza y plantear a estados y organizaciones internacionales una amenaza a la que tendremos que seguir haciendo frente en años venideros.

---

(20) WARNER, Jason, y CHAPIN, Ellen: *Targeted Terror: The Suicide Bombers of al-Shabaab*. West Point, Combating Terrorism Center at West Point-Monography, febrero de 2018, p. 31.

Faros antiguo (1907) y nuevo (1978) del puerto de Rota, Cádiz, vistos desde la calle Gravina.
(Foto: Pablo Avanzini González-Llanos).